9. El legado documental de evangelización de los jesuitas Alonso de Barzana (1528-1598), Diego de Torres Rubio (1547-1637) y Ludovico Bertonio (1555-1625) sobre las culturas autóctonas del Nuevo Mundo. Una contribución a la lingüística y traducción misioneras

M.ª CRUZ ALONSO SUTIL
Universidad Rey Juan Carlos. Grupo de investigación MHISTRAD
cruz.sutil@urjc.es

Recibido: 24/06/2017
Aceptado: 30/11/2017

9.1. Introducción

A raíz del descubrimiento del Nuevo Mundo y el deseo de expansión con el fin de ampliar territorios para la Corona, surge una enorme preocupación por poder comunicarse con los habitantes de las tierras recién conquistadas. Esta necesidad fundamental de relacionarse, a primera vista por razones de índole política, pues «siempre la lengua fue compañera del imperio», no tardaría en ir aparejada a motivos religiosos como la evangelización, y, sin duda, a razones lingüísticas, que se materializarían en la redacción de artes y vocabularios.

Fueron muchos los métodos y procedimientos para asentar las lenguas locales. A título de ejemplo mencionaremos el ideado por el flamenco Jacobo de Testera[1], muy utilizado por fray Pedro de Gante durante el siglo XVI: *los catecismos testerianos* o *doctrinas figuradas:* mezcla de pictogramas, fonemas y oraciones. «Poco a poco se irían adaptando los sonidos de las lenguas indígenas al sistema alfabético», aunque no por ello se evitarían problemas de interpretación fonológica, pero a medida que iba transcurriendo el tiempo las ortografías iban cristalizando, y todo gracias a la aparición de la imprenta.

Afirma Marina Garone (2007, p.103) que, durante el período de dominación española, y más concretamente en el siglo XVI, coexistieron dos tipos de obras en lenguas indígenas. Por un lado, las de contenido religioso, sustrato para su labor evangelizadora, tales como las doctrinas, sermonarios y confesionarios, y, por otro lado, las de contenido lingüístico donde habría que incluir las gramáticas y diccionarios «de las lenguas más comunes y mayoritarias como el náhuatl, tarasco, mixteco, zapoteco quechua, aimara», etc.

1 M. Garone Gravier, (2007): «Nuevos retratos para las viejas palabras: libros novohispanos en lenguas indígenas» en *Istor: revista de historia internacional*, año 8, n.º 31. Ed. Centro de Investigación y Docencia Económicas, México, pp. 102-117, p.103.

Transcurridas unas décadas después de la conquista del Nuevo Mundo se fundaron centros de estudios superiores que determinaron la necesidad de establecer la imprenta (1539), hecho que supuso un gran impulso no solo para la publicación de las obras misionales, base para la evangelización, sino también para el conocimiento de sus trabajos lingüísticos y recuperación de una gran variedad de lenguas indígenas que hoy sabemos de su existencia gracias a la labor de conservación, en gran medida debida a las órdenes religiosas[2]. A Lima la imprenta no llegaría hasta 1583 fecha en la que ya estaba listo el texto del catecismo en castellano, quechua y aimara encomendado por el Concilio a los jesuitas con el padre Acosta al frente y pendiente de la autorización de la Corona. Años más tarde, aparecería el *Arte y Vocabulario* (1586) del jesuita Diego Torres Rubio.

9.2. Juli: cuna de la civilización aimara

En 1576 llega a Juli la Compañía de Jesús para tomar posesión de la residencia con la finalidad de evangelizar, pues así se lo había solicitado el virrey Toledo. Nada hacía pensar que el hecho de elegir Juli como lugar de inicio para la evangelización fuera casual si tenemos en cuenta los centros de idolatría y hechicería que albergaba la provincia, además de sus raíces culturales. No cabe duda de que el entorno reunía los mimbres que le hacía meritorio de ser considerado como «el lugar idóneo para aprender las tres lenguas "generales": quechua, aimara y puquina» y enseñar después en ellas la doctrina. Más tarde se especializaría únicamente en la lengua aimara. Aquí se formarían jesuitas como Alonso de Barzana, Bertonio, González Holguín, Cobo, entre otros, dado que Juli era considerada como una única provincia jesuítica para todo lo que hoy es Perú, Bolivia y Chile[3].

El empeño de la Compañía de Jesús por dar a conocer la doctrina de Cristo, unido a su preocupación por la conservación y cuidado de la lengua aimara, hizo necesaria la creación de una escuela donde aprender el idioma, y así, llegados a 1585 y con Bertonio al frente, Juli alcanzaría el máximo esplendor.

> Los ocho Padres todos saben la lengua de los indios, si no es uno que la va aprendiendo agora; y algunos dellos saben las dos lenguas quichua y [a]imara [ej. Barzana, Andrés López], y algunos también la puquina [Barzana], que es otra lengua dificultosa y muy usada en aquellas provincias… Cada día se juntan una o dos horas a conferir haciendo diversos exercicios de componer, traduzir, etc., con esto tenemos ya experiencia que en quatro o cinco meses aprenden la lengua de los indios los nuestros, de suerte que pueden bien confessar y cathequizar, y dentro de un año pueden predicar… cinco… predican con gran facilidad y abundancia[4].

2 Véase al respecto M. Á. Vega Cernuda: «Momentos estelares de la traducción en Hispanoamérica» en *Mutatis Mutandis,* vol. 6, núm. 1 (2013), pp. 22-42.
3 X. Albó, (2000): «Notas sobre Jesuitas y lengua aymara» en Negro, Sandra y Manuel Marzal (eds.), (2000): *Un reino en la frontera: las misiones jesuitas en la América colonial*. Pontificia Universidad Católica de Perú, Abya-Yala. Quito, Ecuador, p. 278.
4 S. Negro y M. Marzal (eds.), (2000): *Un reino en la frontera: las misiones jesuitas en la América colonial*. Pontificia Universidad Católica de Perú, Abya-Yala. Quito, Ecuador, p. 279.

Más tarde se crearía un Seminario de Lenguas donde los misioneros aprenderían no solo la lengua de la religión, la lengua aimara, sino también otras como el quechua, el puquina, etc., como así lo prueban los textos escritos por algunos de los padres como Alonso de Barzana, Diego Torres Rubio, Bertonio, entre otros.

No parece que fuera misión fácil la evangelización de los nativos en un lugar donde la idolatría estaba tan arraigada. Su estrategia fue fundar cofradías y una escuela para los hijos de los caciques. Así, empezando por los pequeños conseguirían que la conversión religiosa se expandiera a toda la población.

Tomando en consideración la importante tarea evangelizadora de la Compañía de Jesús, nos proponemos aquí centrar la atención en tres misioneros jesuitas y esbozar su importante labor en la actividad traductora, así como resaltar su contribución a la lingüística misionera. Los tres personajes elegidos para nuestro estudio son los jesuitas Barzana, Bertonio y Diego de Torres Rubio quienes, siempre en estrecha sintonía con su actividad religiosa, lograron el acercamiento de la fe cristiana a los indígenas.

9.3. Alonso de Barzana (1528-1598)

Misionero jesuita español, lingüista y políglota. Nació en Baeza (Jaén), en 1528. Conocedor de varias lenguas indígenas, escribió gramáticas, vocabularios y catecismos. Realizó sus primeros estudios en su pueblo natal para trasladarse más tarde, junto con su padre, a Baeza donde los continuaría como maestro de artes y bachiller en Teología en la Universidad de esta localidad.

Convencido de su vocación de misionero en 1567, y a la espera de poder salir con la primera expedición de jesuitas a Lima, el padre Barzana comenzó en Sevilla a estudiar «la lengua general» del Tahuantinsuyo con la gramática del dominico fray Domingo de Santo Tomás[5], publicada en Valladolid en 1560[6]. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1565 y en 1569 decide zarpar para Perú con la expedición que dirigía el P. Bartolomé Hernández, viaje que aprovecha para iniciarse en los estudios de quechua y que más tarde continuaría en Lima. Estudiosos de su vida y obra dicen de Barzana que fue «muy siervo de Dios» y buen predicador, con «caudal para leer una cátedra», pero sin talento para gobernar.

Se le llamó el apóstol del Perú, por la obra realizada en esa zona. Predicó en el Cuzco, La Paz, Chuquisaca y Potosí. Fundó ocho pueblos. Se caracterizó por la defensa de los indios destinados al trabajo en las minas. Trabajó incansablemente en las reducciones y cumpliendo siempre con las tareas eclesiásticas y de evangelización. La expansión de la Compañía de Jesús le permitió conocer nuevas tierras, sin dejar de despertar en él la curiosidad por aprender nuevas lenguas Destacó por su espíritu apostólico y gran capacidad para idiomas. Aprendió el quechua (difundido en el Perú, Bolivia y el norte argentino); el aimara (Perú y Bolivia); el puquina; el chiriguano, variante del guaraní; y el tonocoté y kakán (hablados en

5 A este respecto, véase el artículo de P. Martino Alba, (2016): «Las aportaciones lingüísticas y literarias de fray Domingo de Santo Tomás, OP: De la traducción sin original textualizado a las fuentes documentales» en M. A. Vega Cernuda y M. Pulido (coords.): *El escrito misionero como mediación intercultural de carácter multidisciplinar,* Madrid: OMMpress, col. «Traducción-MHISTRAD», 2016, p. 53-72.

6 J. Baptista Morales, (2008): «Los jesuitas y las lenguas de la familia quechua», en *Blog de Historia de la Compañía de Jesús en América Latina, Cuentos y Escritos en Quechua.* javierbaptista.blogspot.com.

Tucumán); el toba[7]; el lule y abipón, sobre los que dejó, en la mayoría de esas lenguas, apuntes manuscritos, gramáticas, vocabularios y catecismos de los que más tarde se servirían los misioneros. Muere en Lima (Perú) el 31 de diciembre de 1597.

Lingüista y políglota

Alonso de Barzana es considerado como el mayor políglota de aquella época y el primero en aprender el aimara, su segunda lengua amerindia, si tenemos en cuenta que la primera fue el quechua, cuyo aprendizaje lo inició en Sevilla para continuarlo durante su trayecto en barco hacia Perú. Llegó incluso a predicar en quechua y en aimara.

Era tal el conocimiento que tenía de las lenguas del lugar que en la I Congregación Provincial de los jesuitas en Lima (enero 1576) se le pide que redacte las gramáticas y catecismos en quechua y aimara. En este mismo año escribiría también el *Arte y vocabulario en la lengua del Perú* (Lima 1586).

A finales de año (diciembre de 1576), Barzana había preparado ya un catecismo en quechua y aimara, una gramática y un vocabulario y se le encomienda la tarea de corregir y completar un catecismo breve, arte y confesionario en ambas lenguas, con la intención de que se publiquen, y, aunque este objetivo no llegó a cumplirse, serían utilizados en la fundación Juli, lugar que acabará convirtiéndose en la «academia» o centro de estudio de lenguas para los jesuitas[8], como ya se ha mencionado con anterioridad.

Fue el primer ocupante de la cátedra «de lengua india» (1582/83-85) instituida en la Audiencia de Charcas por Real Célula de Felipe II[9], además de examinador diocesano de lenguas quechua, aimara y puquina, lenguas que los párrocos debían aprender por orden de Felipe II, pues de esta forma se frenaba la ordenación de muchos clérigos que las desconocían. Tampoco dudó en asumir la responsabilidad de estar al frente de Juli (1585), y ocuparse de la doctrina de lengua aimara, pues quizá detrás de todo ello se escondiera una doble intención; por un lado, evangelizar y adoctrinar; y, por otro, la posibilidad de escribir catecismos y gramáticas en esa lengua.

En 1584 se editó en Lima el catecismo trilingüe del III Concilio Limense (castellano, quechua, aimara) reeditado en Sevilla en 1603. Recoge Baptista[10] que la redacción del catecismo en castellano fue llevada a cabo por el padre José Acosta, y la traducción al quechua y aimara la realizaron varios sacerdotes seculares y religiosos. Respecto a la revisión de dicha traducción, se cree que fuera Barzana quien lo asumió. Algunos críticos creen que los traductores utilizaron como base su catecismo escrito en quechua[11].

7 La gramática en lengua toba del jesuita Barzana se publicaría en Buenos Aires siglos después, concretamente, en 1893 y en 1896.
8 A. Echanove, (1955): «Origen y evolución de la idea jesuítica de 'Reducciones' en las misiones del Virreinato del Perú». *Misionalia Hispánica,* Año II, vol. 12, n.º 38, pp.95-144,
9 La Compañía de Jesús, además de ejercer un papel fundamental en lo que a evangelización se refiere, en ningún momento dejó de reconocer la importancia del aprendizaje de las lenguas, en este caso del quechua y del aimara, labor que estuvo apoyada por el propio Felipe II, rey de España, como así queda reflejado en una carta enviada al virrey en 1584 donde comenta que se han aprobado unos catecismos y doctrinas cristianas que habían hecho en las lenguas de los indios por los Padres de dicha Compañía.
10 J. Baptista Morales, (2008), *op. cit.*
11 J. Baptista Morales, (2008): «La formación de los jesuitas en la época del Virreinato» en *Blog de la Historia de la Compañía de Jesús en América Latina, Cuentos y Escritos en Quechua.* javierbaptista.blogspot.com.

En 1590 publica «Arte de la lengua toba» y «Arte y vocabulario de la lengua de los indios abipones y querandíes» y deja también catecismos escritos en varios idiomas. En 1594 escribió un «Informe sobre el Chaco» relatando su travesía desde Santiago del Estero. Se trata de uno de los documentos más importantes de esa época; en él hace referencia a la etnografía del Chaco y su distribución. Entre sus obras encontramos:

1 *Doctrina christiana y Cathecismo para instruccion de los indios…* Con un confessionario (Lima, 1583).
2 *Confessonario para los cvras de Indios* (Lima, 1595).
3 *Tercero Cathecismo y exposicion…* por sermones (Lima, 1585).
4 *Arte y Vocabvlario en la lengva general del Perv* (Lima, 1586).
5 *Arte de la lengua Toba* (La Plata, 1893).

9.4. Diego de Torres Rubio (1547-1637)

Nace en Alcázar de San Juan (Ciudad Real). Jesuita, lingüista, gramático y lexicógrafo español. Comenzó su noviciado en Valencia en 1566, con diecinueve años. Ingresó en la Compañía de Jesús llegando a alcanzar el grado de diácono. Entre los años 1577-1579 embarcó para el Perú con otros dieciséis misioneros y estando en Lima es ordenado; muy pronto pasaría a formar parte del grupo de estudiosos de Juli. Fue rector de los colegios de Potosí, La Paz y Chuquisaca (hoy Sucre). Aprendió primero el aimara y después el quechua, pues la lengua aimara tenía mayor importancia que el quechua.

Durante 30 años ocupó en Chuquisaca la cátedra de aimara. Publicó gramáticas y vocabularios en quechua y aimara, primero un arte quechua y aimara en Roma (1603), reeditado en Sevilla (1619), y después un Arte aimara, con breve vocabulario, en Lima (1616) y otro quichua en Lima: imprenta de Francisco Lasso, (1619). Ambas obras fueron reimpresas después, dada su gran utilidad.

Dedicó toda su vida a estudiar las lenguas nativas. Hubo una tercera edición del *Arte* de la lengua quechua, tras las de 1619 y 1701, muy ampliada por Juan de Figueredo, quien aprovechó la coyuntura para incluir en ella su trabajo sobre el *Vocabulario de la lengua* Chinchaysuyo. Fue el principal aimarista que se inspiró no tanto en Juli, sino en otras regiones más sureñas. Por tanto, sus textos son una de las pocas fuentes tempranas para estudiar la dialectología histórica del aimara.

El gran bibliógrafo José Toribio Medina ha señalado que hubo una cierta incertidumbre, por no decir controversia, sobre la identidad de los revisores del *Arte,* original de Torres. Parece cierto que la tercera edición no se imprimió bajo la supervisión de Figueredo, porque había muerto muchos años antes de la publicación; de ahí que las revisiones posteriores se atribuyan a los padres Jacinto Ochoa y Juan Ignacio Aguilar. Murió en Chuquisaca en 1638.

Su estancia en Juli le permitió alcanzar el reconocimiento como principal aimarista, tal y como lo prueba su dedicación al estudio de las lenguas reflejado en obras consideradas como primeras fuentes para estudiar la dialectología de la lengua aimara. Además de su dedicación a la lengua aimara y al quechua, se preocupó también por el estudio de la lengua puquina[12]. El virrey Toledo en la ordenanza fechada en Arequipa el 10 de septiembre de 1575, escribió: «*… las lenguas quichua, puquina y aimará, son las que generalmente se hablan por los indios en estos Reinos u Provincias del Perú …*»[13]. Entre sus obras encontramos:

1 *Arte de la lengua Aymara compuesto por el padre Diego de Torres Rubio de la Compañía de Jesús*. Lima: Francisco del Canto, 1616 (segunda edición). Hay edición moderna de Lima: LYRSA, 1967.
2 *Arte, y vocabulario de lengua Quichua general de los Indios de el Perú que compuso el Padre Diego de Torres Rubio de la Compañía de Jesús. Y añadió el P. Juan de Figueredo de la misma Compañía. Ahora nuevamente corregido, y aumentado en muchos vocablos. Lima: en la imprenta de la Plazuela de San Christóval, 1754 (3ª ed.)*. Hay edición moderna de la Editorial H. G. Rozas, 1963.
3 *Grammatica y Vocabulario en la lengua Quichua, Aymara y Española,* publicada en Roma en 1603 y reeditada en Sevilla 1609.
4 *Arte de la lengua aymara*, (vocabulario castellano-aimara y aimara-castellano). Lima 1616. Este hecho pudiera tener su explicación si tenemos en cuenta que el jesuita Diego de Torres Rubio «enseñó la lengua y predicó en ella» durante los treinta años que permaneció en Potosí[14].

9.5. Ludovico Bertonio (1557-1625)

Juan Ludovico Bertonio nace el año 1557 en Italia, en el pueblo de Racca Contrada, en la actual provincia de las Marcas, tal y como él mismo relata en las portadas de sus obras. Ingresa en la Compañía de Jesús en 1574, en Roma. Llega a Lima en 1581, donde es ordenado sacerdote. Aquí estudiará Humanidades para dedicarse más tarde a la enseñanza de éstas y del latín.

A pesar de que su lengua materna fue el italiano, tuvo que aprender el español a la edad de 20 años cuando decidió ingresar en la Compañía de Jesús, lengua que no tardaría en incorporar a sus escritos, llegando a convertirla en «su lengua adoptiva». Su estancia en Perú le serviría para perfeccionar su español, preocupación que siempre estuvo presente en sus escritos, como así lo demuestran sus

12 El puquina es una lengua matriz de la cual derivan el aimara y el quechua. Considerada la lengua críptica de la nobleza Inca, quedando el quechua como lengua del pueblo. La referencia a la lengua puquina «otra lengua… muy usada en aquellas provincias» nos da otra pista útil. Actualmente muchos lingüistas se inclinan a pensar que el puquina fue la lengua entonces hablada, entre otras, en las regiones hoy quechuizadas al noroeste de Puno. A. Torero, (1987): «Lenguas y pueblos altiplánicos en torno al siglo XVI» *Revista andina*, 16. Centro de Estudios Rurales Andinos «Bartolomé de las Casas», Cuzco, Perú.
13 R. Cerrón-Palomino, (2016): «El puquina como lengua de Tiahuanaco» en *Pueblos originarios de América* Pontificia Universidad Católica del Perú. www.pueblosoriginarios.com.
14 R. Cerrón-Palomino, (2001): «La obra aimarística de Mercier y Guzmán: un inédito del siglo XVIII» en *Lexis* XXV. 1 y 2, pp. 75-99. Http://revistas.pucp.edu.pe/ 76).

reflexiones recogidas en el prólogo de su obra *Libro de la vida y milagros de nuestro Señor* (1612) cuando se dirige «al Christiano y piadoso lector»:

> *Bien cierto estoy Christiano Lector, que ningun Español habrá, por poco que sepa, después que hubiere passado los ojos por alguna plana deste libro, no diga haberse hecho muy grande injuria a su lengua, pues lo que aqui ve por escrito, está tan apartado de la elegancia y modo de hablar de la lengua Española*[15].

Esta inquietud reflejada en el estudio de las lenguas le llevó a adentrarse en el conocimiento de las lenguas autóctonas, herramientas fundamentales de la evangelización, «aplicando los preceptos de los jesuitas» [16], pues la opción de transmitir al indígena la fe cristiana tomando como base el latín primero, y luego el castellano, no había dado resultado. Su objetivo era optar por «traduzir» en lengua española algo que esté bien escrito en esta lengua aimara, tan universal en esta tierra.

Con los años, este sacerdote y misionero jesuita, además de lingüista, se convertiría en el gran aimarista de todos los tiempos. En 1585 es destinado al pueblo de Juli, cuna de la civilización aimara, para dedicarse a la evangelización de los indios lupaqa[17], donde pasará el resto de su vida, salvo un breve paréntesis en Potosí (1601-2).

Para Bertonio no habría sido posible la conversión de los indígenas al catolicismo si antes no se hubiera preocupado por aprender y enseñar la lengua aimara, así como conocer sus costumbres religiosas y formas de vida, pues supo ver que la conversión de los indios exigía el uso correcto de la lengua aimara.

No resulta casual que los jesuitas iniciaran su evangelización en Juli, dada la práctica de hechicerías y brujerías que se llevaban a cabo y, sin duda, suponían un gran obstáculo y frenaban cualquier esfuerzo por dar a conocer la doctrina cristiana. Se hacía urgente acabar con cualquier demostración de adoración a ídolos y dioses. Uno de los lugares donde se llevaban a cabo estas prácticas, según recoge Zacarías Alavi Mamani[18], investigador y docente de Lingüística aimara, era la provincia de Chucuyto:

> La cristianización de los aymaras —como ya se sostenía en aquellos años— implicó la extirpación de la idolatría pública y privada: destrucción de santuarios e ídolos, demostración y, principalmente, persuasión a los naturales de la falsedad de sus dioses y lucha radical contra los hechiceros (Andrade, 1667, p.845 N).

15 El autor del artículo nos aclara la procedencia de la cita: «cito por la *princeps,* Ludovico Bertonio, *Libro de la vida y milagros de Nuestro Señor Iesu Christo en dos Lenguas, Aymara, y Romance*, … Impresso en la Casa de la Compañia de Iesus de Iuli Pueblo en la prouincia de Chucuyto por Francisco del Canto, 1612», recogido por Canónica, Elvezio (2011): «La lengua Aimara como instrumento de evangelización en las obras 'translingües' de Ludovico Bertonio» en *Pouvoirs et* écritures, URL: https://revues.univ-pau.fr.

16 E. Canónica, (2011), *op. cit.,* https://revues.univ-pau.fr.

17 A. Isla, (1986): «Una carta extraviada de Ludovico Bertonio». En: *Historia Boliviana*, revista Semestral. VI/1-2. Cochabamba: Ed. Universo, pp. 61-71, p. 63.

18 Z. Alavi Mamani, (2010): «Ludovico Bertonio. *Vocabulario de la Lengua aymara (1612)» en línea.*

Recoge Eyzaguirre Morales[19] que, teniendo en cuenta las deidades, mitos y creencias del pueblo aymara, Bertonio aprovecharía esta forma de vida de idolatrías del indígena para ir poco a poco introduciéndole en el catolicismo.

A él le debemos un gran reconocimiento «por ser el autor de los primeros instrumentos lexicográficos de la lengua aimara»[20], elaborados estudios lingüísticos que estarían supeditados a la tarea evangelizadora, pues su preocupación por inculcar la fe cristiana y cumplir con su tarea misionera le llevaron a escribir gramáticas y vocabularios, herramientas de trabajo de las que se servirían también los demás miembros de la congregación. Según Umberto Eco, estamos ante «una lengua de extraordinaria flexibilidad y vitalidad en la creación de neologismos». Entre sus obras encontramos

1 *Arte breve de la lengua aymará, para introducción del Arte grande de la misma lengua (1603).*
2 *Arte y grammatica muy copiosa de la lengua aymará con muchos y muy variados modos de hablar para su mayor declaración con la tabla de los capítulos y cosas que en ella se contienen.* (1603)
3 *Arte de la lengua aymará, con una sylva de phrases en la misma lengua, y su declaración en romance* (1612).
4 *Vocabulario* bilingüe de la lengua aymara (1612).
5 *Vita Christi (Libro de la vida y milagros de Nuestro Señor Iesu Christo en dos lenguas, aymara y romance* (1612).
6 *Confesionario muy copioso en dos lenguas, Aymara, y Española* (1612).

Lingüista

Además de formar en la labor pastoral a los jóvenes jesuitas, su paso por Juli le permitió escribir Artes, Gramáticas y Vocabularios, un legado que sirvió de base para estudiar y aprender esta lengua, pues su único deseo era que los «sacerdotes de Cristo» pudieran dirigirse al indígena en su propia lengua y poder así enseñarles la religión católica y salvar su alma.

Si comparamos su obra, de corte estrictamente lingüístico, con la de su compañero de congregación, la de Bertonio, es ciertamente grandiosa. Comprende tres gramáticas y un vocabulario[21] (Cerrón-Palomino, 2001, p. 76).

En 1603 aparecen publicadas en Roma dos gramáticas, una elemental y otra de nivel avanzado: *Arte breve de la lengua aymara* y *Arte y grammatica muy copiosa de la lengua aymará con muchos y muy variados modos de hablar para su mayor declaración con la tabla de los capítulos y cosas que en ella se contienen*. Más tarde, en 1612, se reeditarían en Juli ampliadas y mejoradas.

Basta con que nos detengamos en el título de la primera para darnos cuenta de que se trataba de una «introducción del arte grande de la misma lengva», de ahí que escribiera el segundo y del que no quedó muy satisfecho dado el cúmulo

19 M. Eyzaguirre Morales, (2012): «Bertonio y el modelo de la estructura ideológica: Tunupa y el allu pacha» en la revista *Ciencia y Cultura,* n.º 28. Universidad Católica Boliviana «San Pablo», La Paz (Bolivia), pp.153-173, en línea *Scielo-Bolivia,* p.153.
20 E. Canonica, (2011), *op. cit.,* http://revue.univ-pau.fr.
21 R. Cerrón-Palomino, (2001): «La obra aimarística de Mercier y Guzmán: un inédito del siglo XVIII» en *Lexis* XXV. 1 y 2, pp.75-99. http://revistas.pucp.edu.pe.

de erratas que contenía y que se explica que fuera debido a la falta de revisión por parte de los expertos en la lengua antes de ser publicado. Esto obligó a Bertonio a redactar una tercera obra o nueva versión publicada en 1612 y titulada: *Arte de la lengua aymara, con una sylva de phrases en la misma lengua, y su declaración en romance*. Aunque no logró el renombre de la anterior, al menos le sirvió de resarcimiento en lo que a erratas respecta, dado el cuidado y atención puestos antes de ser publicada.

Su producción lingüística fue más allá y en 1612 aparecen publicados en dos tomos el *Vocabulario* bilingüe de la lengua aimara, el primero en español-aimara y el segundo en aimara-español. Según recoge Elvezio Canónica (2011), esta obra se ha vuelto a publicar en 1984 en edición facsímil. Respecto a su obra de contenido doctrinal, Bertonio escribió la *Vita Christi* (traducción parcial del libro de Alonso de Villegas) y el *Confesonario*.

Su labor incansable y empeño por dejar constancia de la lengua aimara en vocabularios y artes evidencian la necesidad de una imprenta en Juli. Según cuentan los estudiosos de la obra de Bertonio, este jesuita necesitó de la ayuda de Martín de Santa Cruz Anansaya, oriundo de Juli, para escribir las obras en lengua aimara. En cuanto a la impresión de las mismas esto es lo que recogen estudiosos de la congregación[22].

> Todos esos libros llevan en el pie de imprenta la indicación de que fueron impresos por Francisco del Canto «en la casa de la CJ de Juli en la provincia de Chucuito». Sin embargo, el jesuita Rubén Vargas Ugarte sostiene que nunca hubo imprenta en Juli, y que efectivamente las obras de Bertonio fueron impresas por del Canto, pero en su imprenta de Lima. Con todo, Pedro de la Cuenta, vicario general de la diócesis de La Paz (Bolivia), de la que dependía la doctrina de Juli, dice expresamente el 4 mayo 1612: «doy licencia para que en pueblo de Juli se pueda imprimir un libro».

El vasto conocimiento que poseía Bertonio de la lengua aymara unido a su labor evangelizadora le permitieron orientar su obra hacia dos vertientes fácilmente reconocibles, por un lado, las de tendencia religiosa o de «dimensión doctrinal» según Elvezio Canónica; y, por otro, las de tipo lingüístico. Entre las de perfil religioso se encuentran:

1 *Confesionario muy copioso en dos lenguas aymará y española con una instrucción acerca de los siete sacramentos de la Santa Iglesia,* (Chucuito, 1612).
2 *Libro de la vida y milagros de Nuestro Señor Iesu Christo en dos lenguas aymara y romance* (Juli, 1612).
3 *Historia de los cuatro evangelios en lengua aymará con varias reflexiones para exhortar e instruir a los indios*[23].

22 C. E. O`Neill, S. I. y J. M. Domínguez, S. I. (2001): *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-Temático*. Tomo I. Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, p.424.
23 Comenta E. Canónica, (2011), *op. cit.,* en su artículo que esta obra le llegó «gracias a la adaptación del P. Francisco Mercier quien afirma haberla sacado de un libro, hoy perdido, que en 1600 dio a luz el P. Ludovico Bertonio».

Respecto a las de tipo lingüístico, a su vez se dividirían en dos vertientes: gramatical y lexicográfica:

1 *Arte breve de la lengua aymará para introducción del Arte grande de la misma lengua* (Roma, 1603), primera versión de dicho *Arte grande,* que se publicó en Roma en el año 1603 bajo el título de *Arte y gramática muy copiosa de la lengua aymará con muchos y muy variados modos de hablar para su mayor declaración con la tabla de los capítulos y cosas que en ella se contienen.* Se cree que esta edición romana no agradó a Bertonio, debido a las múltiples faltas que contenía y decidió publicar una nueva versión en 1612 titulada: *Arte de la lengua aymará con una selva de frases en la misma lengua y su declaración en romance.*
2 *Vocabulario* bilingüe de la lengua aimara en dos tomos publicados en 1612 de los cuales, la primera parte es español-aimara, y la segunda aimara-español[24].

Quisiéramos hacer una mención especial a su *Vocabulario,* dado el vínculo que el P. Bertonio establece entre la lengua y la labor evangelizadora. Sabemos que se lo dedicó a fray Domingo Valderrama Centeno, arzobispo y obispo de La Paz, y que fue publicado en dos tomos (Juli, 1612), uno en la versión español-aimara y en otro en la versión aimara-español. Ya en el prólogo, el jesuita provecha no sólo para dirigirse a los sacerdotes y curas de la nación aimara, sino también para hacer algunas anotaciones orientativas sobre el buen uso y aprovechamiento de dicho vocabulario.

De ello podemos deducir que este *Vocabulario* llevaba implícita una doble misión, por un lado, la de evangelizar y salvar almas, y, por otro lado, la de procurar que la lengua aimara se hablara con más propiedad, pues él mismo confiesa que:

> [...] el principal intento que tuve [...] en sacar a luz este vocabulario de la lengua Aymara [...] fue acudir al buen deseo que vuestras mercedes tienen de saber hablar congruamente a los indios de sus dotrinas: para quitar de su entendimiento las tinieblas de inorancia en las cosas de su salvación, y enseñarles los misterios de nuestra catholica religión.

Asimismo, comprobamos que su preocupación es mayor en lo que respecta a lo doctrinal que a lo lingüístico, tal y como podemos comprobar a continuación:

> Y teniendo esto por fin deste mi trabajo, pareciome cosa escusada tomar por asunto juntar en este libro todos los vocablos, que las dos lenguas Española y Aymara tienen: lo uno porque son tantos que en muchos años no pudieran agotarse: lo otro, porque no es tan necesario saberlos todos para enseñar nuestros sagrados misterios, y para que se tenga satisfacción de que aquí no faltarán los que para esto se requieren, diré las diligencias que se hicieron para recogerlos[25].

24 Esta obra se ha vuelto a publicar en 1984 en edición facsimilar (Ludovico Bertonio, *Vocabulario de la lengua aimara*, La Paz: CERES, 1984), E. Canónica, (2011), *op. cit.*
25 E. Canonica, (2011), *op. cit.*

Otra de los caminos recorridos por los misioneros para poder llegar al indígena de una forma más directa y convincente, salvado el escollo de la lengua, y que les garantizara el acercamiento a Cristo fue recurrir al relato de las vidas de Santos como los *Flos Sanctorum* e incluso de la de Jesucristo. Subraya Bouysse-Cassagne que estas «constituían los modelos que había que seguir para vivir como buen cristiano»[26].

Se sabe que la primera edición de los *Flos Sanctorum,* atribuida a Alfonso de Villegas, capellán de la capilla de los Mozárabes de la Santa Iglesia de Toledo, apareció publicada en 1578, Fue tal su reconocimiento que se habla de la existencia de seis ediciones ampliadas por el propio autor.

Se trata del primer libro escrito en castellano. Fue traducido al aymara por Bertonio, con la ayuda de un alumno del colegio de los jesuitas de Juli llamado Martín de Santa Cruz. Estamos ante una traducción incompleta, dado que únicamente se hizo de la primera parte del libro, concretamente la que hace referencia a la Vida de Cristo, de ahí que adquiera el título de *Libro de la Vida y Milagros de Nuestro Señor lesu Christo.* Bertonio juzgaba que «*era una obra muy necesaria para los curas de almas para predicar los Evangelios y para explicar los sagrados misterios de nuestra fe y muy útil para todos aquellos que quisieren aprender la lengua aymara*»[27].

Es indudable que la obra de este jesuita supuso un vivo reflejo de la época que vivió. Su labor como misionero dando a conocer la vida de Cristo, su compromiso con el indígena por salvarle de las tinieblas de la idolatría fueron caminos que nunca se alejaron de la necesidad de reivindicar la lengua aymara.

9.6. Conclusiones

Estas reflexiones preliminares sobre la dimensión cultural, lingüística y de traducción que alcanzó la creación de obras en lenguas indígenas, difícilmente se entendería si no reconociéramos la labor de recopilación y conservación que ejercieron las diferentes órdenes religiosas en el Nuevo Mundo, entre las que se encontraba la Compañía de Jesús.

Empujados por el ideal evangelizador, estos tres jesuitas dedicaron su vida al estudio de la lengua aimara al considerarla fundamental para las actividades de la colonia española, además de estudiar otras lenguas nativas que les permitirían evangelizar a los indios y establecer un puente de comunicación entre las diferentes culturas del lugar.

Sus obras, de contenido religioso como las doctrinales y de contenido lingüístico como las gramáticas y los vocabularios, están entre los primeros textos impresos de América del Sur traducidos al quéchua y aymara. Sin duda, la obra de los misioneros que lucharon por lograr un acercamiento entre culturas ha dejado a la posteridad un legado documental de evangelización que supone una enriquecedora aportación a la lingüística y a la traducción en los estudios de la historia de la Misión.

26 T. Bouysse-Cassagne, (2014): «Tan lejos y tan cerca de Dios» en *Saberes y memorias en los Andes*. Éditions de L'Iheal, pp.130-32.
27 T. Bouysse-Cassagne, (2014): *op. cit.,* p. 132.

Podemos concluir que la dedicación al estudio lingüístico de las lenguas indígenas, pero sobre todo de la lengua aimara llevada a cabo por este grupo de jesuitas, estuvo estrechamente vinculada a su tarea evangelizadora y doctrinal.

9.7. Referencias bibliográficas

ALAVI MAMANI, Zacarías. «Ludovico Bertonio. *Vocabulario de la Lengua aymara (1612)*» en kuprienko.info, 2010.

ALBÓ, XAVIER, S. J. «Notas sobre Jesuitas y lengua aymara» en Negro, Sandra y Marzal, Manuel M. (eds.). *Un reino en la frontera: las misiones jesuitas en la América colonial*. Pontificia Universidad Católica de Perú, Abya-Yala. Quito, Ecuador, 2000, p. 278.

ABREGU VIRREIRA, C. *Idiomas aborígenes. Los vocabulários del Mossi, Bertonio, Febrés, Ruiz de Montoya y Machoni.* Buenos Aires-México, 1942.

BAPTISTA MORALES, Javier SJ. *Los jesuitas y las lenguas de la familia quechua,* en *Blog de Historia de la Compañía de Jesús en América Latina, Cuentos y Escritos en Quechua,* 2008, disponible en: javierbaptista.blogspot.com.

—, «La formación de los jesuitas en la época del Virreinato» en *Blog de la Historia de la Compañía de Jesús en América Latina, Cuentos y Escritos en Quechua,* 2008, disponible en: javierbaptista.blogspot.com.

BOUYSSE-CASSAGNE, Thérèse. «Tan lejos y tan cerca de Dios» en *Saberes y memorias en los Andes*. Éditions de l'IHEAL, Paris, 2014, pp. 130-132.

CABELLO CARRO, Paz. «Pervivencias funerarias prehispánicas em época solonial em Trujillo del Perú. Nueva interpretación de los dibujos arqueológicos de Martínez Compañon» en *Anales* n.º 11. Ed. Museo de América. Madrid, España, 2003, pp.9-56.

CANÓNICA, Elvezio. «La lengua Aimara como instrumento de evangelización en la obras "translingües" de Ludovico Bertonio», en línea *Pouvoirs et écritures*, 2011, URL: https://revues.univ-pau.fr.

CASTILLO ESPEZÚA, Ubaldo. «Juli y el genial Ludovico Bertonio» Promoción del Quechua-Ayamara, 2015, disponible en http://jatha-muhu.org.

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo (2001): «La obra aimarística de Mercier y Guzmán: un inédito del siglo XVIII» en *Lexis* XXV. 1 y 2, pp.75-99. http://revistas.pucp.edu.pe.

ECHANOVE, Alfonso, SJ. «Origen y evolución de la idea jesuítica de "Reducciones" en las misiones del Virreinato del Perú». *Misionalia Hispánica,* Año II, vol. 12, n.º 38, (1955), pp.95-144.

EYZAGUIRRE MORALES, Milton. «Bertonio y el modelo de la estructura ideológica: Tunupa y el allu pacha» en la revista *Ciencia y Cultura,* n.º 28. Universidad Católica Boliviana «San Pablo», La Paz (Bolivia), 2012, pp.153-173, en línea Scielo-Bolivia.

GARONE GRAVIER, Marina. *Nuevos retratos para las viejas palabras: libros novohispanos en lenguas indígenas* en *Istor*: revista de historia internacional, año 8, n.º 31. Ed. Centro de Investigación y Docencia Económicas, México, 2007, pp. 102-117.

ISLA, Alejandro. «Una carta extraviada de Ludovico Bertonio». En: *Historia Boliviana*, revista Semestral. VI/1-2. Cochabamba: Ed. Universo, 1986, pp. 61-71.

MARTINO ALBA, Pilar. «Las aportaciones lingüísticas y literarias de fray Domingo de Santo Tomás, OP: De la traducción sin original textualizado a las fuentes documentales» en M.A. Vega Cernuda y M. Pulido (coords.): *El escrito misionero como mediación intercultural de carácter multidisciplinar*, Madrid: OMM-PRESS, col. «Traducción-MHISTRAD», 2016, pp. 53-72.

NEGRO, Sandra y MARZAl, Manuel M.(eds.). *Un reino en la frontera: las misiones jesuitas en la América colonial*. Pontificia Universidad Católica de Perú, Abya-Yala. Quito, Ecuador, 2000.

O`NEILL, Charles E., S.I y Domínguez, José M.ª, S. I. *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-Temático*. Tomo I. Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2001.

TORERO, Alfredo. «Lenguas y pueblos antiplánicos en torno al siglo XVI» *Revista andina,* 16. Centro de Estudios Rurales Andinos «Bartolomé de las Casas», Cuzco, Perú, 1987.

VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. «Momentos estelares de la traducción en Hispanoamérica» en *Mutatis Mutandis,* vol. 6, núm. 1 (2013), pp. 22-42.